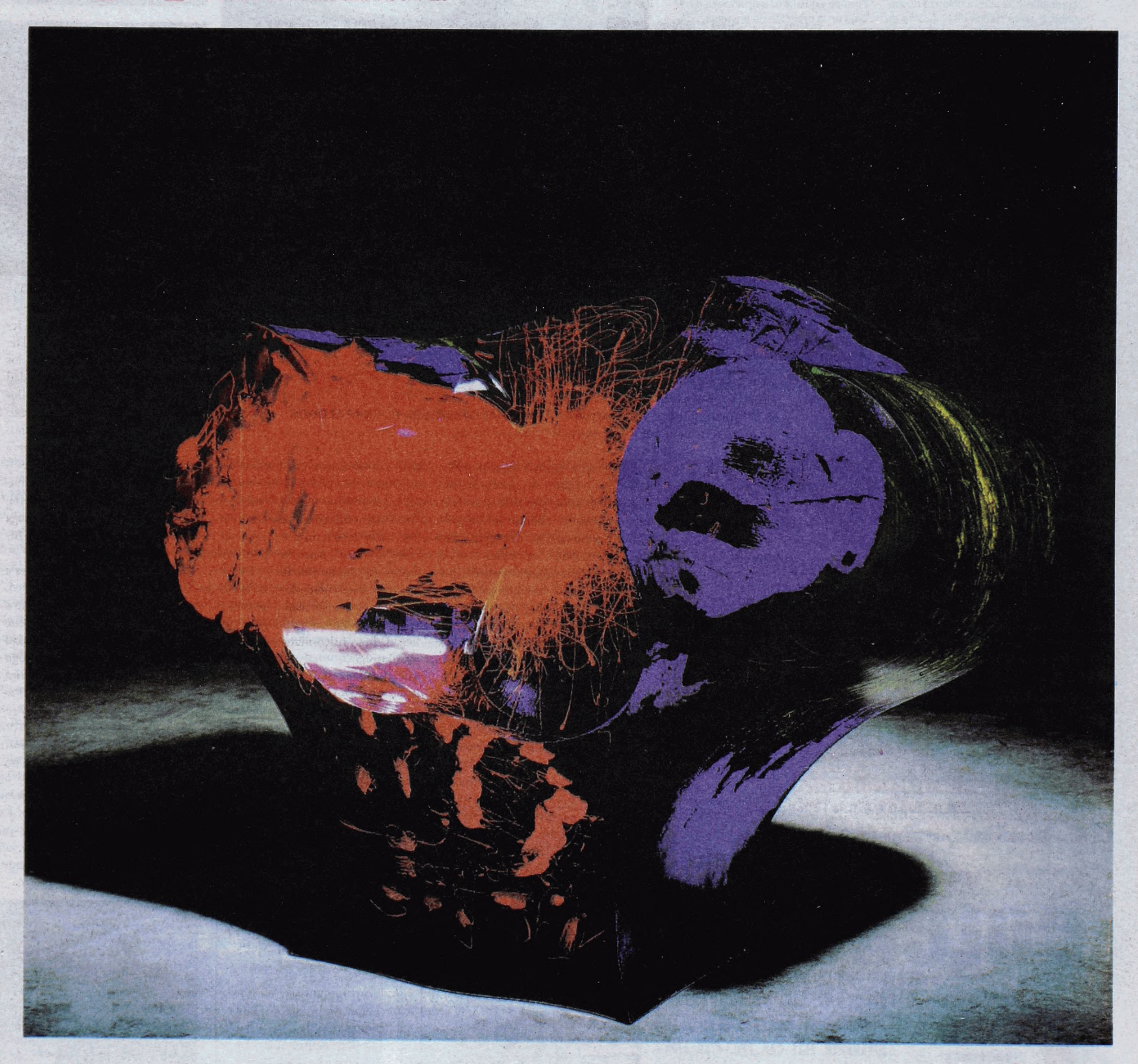
m²

SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACIÓN DE PÁGINA/12
SABADO 24 DE MAYO DE 2003. AÑO 5. Nº 225



provocador

la rara obra de Ron Arad, un niño terrible del diseño

Imágenes porteñas

Dos concursos sirvieron para crear la imagen identificatoria de Montserrat Arte y Moda y del Festival Internacional de Buenos Aires.

POR MATÍAS GIGLI

La vieja frase de que una imagen vale por mil palabras sirve como punto de introducción para describir la tarea de los diseñadores de logotipos. Ese arte de difícil militancia requiere del equilibrio exacto entre formas y letras. Además de problemas de diseño y de comunicación. Aquí se muestran dos isologotipos que empezarán a representar a un evento y a un museo.

Tatiana Mielnik, diseñadora gráfica chaqueña, ganó el primer premio que el Museo Nacional de Bellas Artes organizó para su nueva sede en el barrio de Montserrat. El edificio de Alsina al 1100, que albergó a la antigua empresa de Gas, es ahora una sede de Bellas Artes. La idea es destinar, en coordinación con otros esfuerzos en ese barrio de tradición textil, ese ámbito para impulsar a la industria y al diseño textil desde el nuevo museo. Que justamente fue inaugurado recientemente con una muestra de diseño y moda.

Tres letras y tres palabras fueron encargadas por Mielnik de fijar en la gente el recuerdo de ese lugar. La ganadora del concurso es una joven diseñadora recibida en FADU en 1997, que enseña allí mismo Diseño Gráfico y que hace seis años que trabaja en la creación de envases, puntos de venta y stands, ilustraciones de colecciones de moda y otros trabajos de identidad.

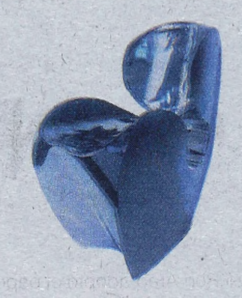
El estudiante de diseño gráfico Diego Vapore trabajó para su propuesta de identidad del próximo Festival Internacional de Buenos Aires sobre la confluencia de cuatro disciplinas, el teatro, la danza, la música y las artes visuales. Su trabajo fue premiado y representará al próximo festival, que se realizará entre el 10 y el 28 de septiembre. Vapore, con la simpleza de una mano abierta con el pulgar doblado haciendo el cuatro, supo ver una señal identificatoria para el evento.

La idea de llegar a una síntesis morfológica basada en un gesto cotidiano llena de fuerza y contenido a una imagen que por otro lado recuerda un puñado de signos de admiración. Fuerza y síntesis para un logo que no encuentra pautas en las disciplinas sino en su número y en un entusiasmo que busca provocar el festival. ■











ARRIBA, LA SILLA ROVER. A LA IZQUIERDA LA LITTLE HEAVY, UNA DE LAS MÁS ESCULTÓRICAS DE ARAD. A LA DERECHA, UN PROYECTO DE SALA DE ESTAR PARA LA CASA MILENIO EN QATAR, PRESENTADO EL AÑO PASADO, Y UN RESTAURANTE DE LA CADENA INGLESA BELGO. EL ESPIRAL DE LA OTRA PÁGINA ES LA BIBLIOTECA BOOKWORM, QUE EN INGLÉS SIGNIFICA "GUSANO DE LIBROS O GUSANOLIBRO" Y EQUIVALE A NUESTRA "RATA DE BIBLIOTECA".

Los usos de la pr

Su silla de 1997 lleva un nombre digno de Tom Wolfe: "Fantástica plástica elástica". Cuando la firma Bonaldo le encargó otra silla, le quiso poner "Ronaldo", para unir su primer nombre, el de la firma y el del jugador brasileño que lo desvela de admiración. "Pero Ronaldo había registrado su nombre en Italia hasta para objetos –se ríe Arad–, y tuvimos que poner un guión en medio, *Ron-aldo*."

Esto de los nombres no es para llamar la atención nomás, sino una manera de etiquetar su actitud no convencional: Arad detesta estar a la moda y su pasión es quedarse un paso adelante. En sus posgrados del Royal College of Art de Londres suele criticar a sus alumnos diciéndoles que sus productos son "un poco Wallpaper", "un tanto Ikea". Arad, después de todo, se hizo conocido por diseñar un equipo de audio incrustado en bloques de hormigón en 1983, cuando era un pibe. La muestra que lo resume en Barcelona se llama *Ron Arad: tomarse libertades*.

Obsesivo y muy controlador del detalle en el proceso de su trabajo, Arad se confiesa muy influido por la idea de Marcel Duchamp del ready-made. Sus diseños con materiales de desecho o de segunda mano –como su sillón Rover, que da un contexto diferente a la butaca de un viejo auto Rover– le valieron etiquetas como neorruinista, chic salvaje, tec-posnuclear y, más modesta y sesudamente, chic austero, inventada por el crítico inglés John Thackara. Una anécdota al paso: en esa fase, todo el mundo le decía a Arad que sus productos parecían surgidos del mundo posnuclear de *Mad Max*. El hombre se tuvo que alquilar la película para entender qué le estaban diciendo. Puesto a discutir etiquetas, Arad dice que es "pos todo, neo nada". "Trabajo en el estudio sin compromisos, lo que me permite investigar sin plantearme si a la gente le va a gustar o no", dice. "No hay reglas en este proceso creativo. Hay ideas, muchas ideas, pues son lo más barato. La clave está en elegir aquellas en las que pueda merecer la pena involucrarse."

Arquitecto además de diseñador, su estudio, situado en la alternativa zona londinense de Candem, sirve como ejemplo de una estética de formas inquietantes y acabados rústicos –a veces temerarios en su cultivo del feísmo, como un par de flecos metálicos que salen de los extremos de las vigas de hierro–. En el primer piso de este espacio, que sirve de oficina de proyectos y sala de exposiciones, se muestran algu-

La casa de Bu

Este mes se recuperó para el público u
de historia, la que después de muchas ida
truyó Alejandro Bustillo para Victoria O
dos de mayo, fue reinaugurada por el F
las Artes como sede de biblioteca y gale
de actividades musicales, la casa mode
Rufino de Elizalde, al lado del museo sa
el corazón del pequeño barrio francés q
bertador y Figueroa Alcorta. La casa de
leyenda, fue diseñada por Le Corbusier
obra de Bustillo y la confusión viene de
y diseños para un proyecto de casa que
gó al francés para la calle Salguero, nunca
ta imaginar a Bustillo tan moderno, y la v
cusiones entre arquitecto y clienta fuero
si cuarenta años después, cuando la ca
Bustillo hizo las paces con esa ruptura e
Ocampo se mudó en 1928, después de
grar la autorización de obra. Le debe hab
combate con las autoridades municipale

Imágenes porteñas

Dos concursos sirvieron para crear la imagen identificatoria de Montserrat Arte y Moda y del Festival Internacional de Buenos Aires.

POR MATÍAS GIGLI

La vieja frase de que una imagen vale por mil palabras sirve como punto de introducción para describir la tarea de los diseñadores de logotipos. Ese arte de difícil militancia requiere del equilibrio exacto entre formas y letras. Además de problemas de diseño y de comunicación. Aquí se muestran dos isologotipos que empezarán a representar a un evento y a un museo.

Tatiana Mielnik, diseñadora gráfica chaqueña, ganó el primer premio que el Museo Nacional de Bellas Artes organizó para su nueva sede en el barrio de Montserrat. El edificio de Alsina al 1100, que albergó a la antigua empresa de Gas, es ahora una sede de Bellas Artes. La idea es destinar, en coordinación con otros esfuerzos en ese barrio de tradición textil, ese ámbito para impulsar a la industria y al diseño textil desde el nuevo museo. Que justamente fue inaugurado recientemente con una muestra de diseño y moda.

Tres letras y tres palabras fueron encargadas por Mielnik de fijar en la gente el recuerdo de ese lugar. La ganadora del concurso es una joven diseñadora recibida en FADU en 1997, que enseña allí mismo Diseño Gráfico y que hace seis años que trabaja en la creación de envases, puntos de venta y stands, ilustraciones de colecciones de moda y otros trabajos de identidad.

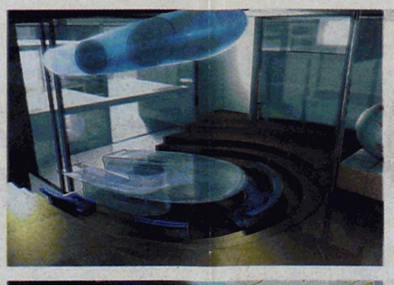
El estudiante de diseño gráfico Diego Vapore trabajó para su propuesta de identidad del próximo Festival Internacional de Buenos Aires sobre la confluencia de cuatro disciplinas, el teatro, la danza, la música y las artes visuales. Su trabajo fue premiado y representará al próximo festival, que se realizará entre el 10 y el 28 de septiembre. Vapore, con la simpleza de una mano abierta con el pulgar doblado haciendo el cuatro, supo ver una señal identificatoria para el evento.

La idea de llegar a una síntesis morfológica basada en un gesto cotidiano llena de fuerza y contenido a una imagen que por otro lado recuerda un puñado de signos de admiración. Fuerza y síntesis para un logo que no encuentra pautas en las disciplinas sino en su número y en un entusiasmo que busca provocar el festival. ■

MAM
MONSERRAT arte & moda

festival internacional de buenos aires
teatro - danza - música - artes visuales

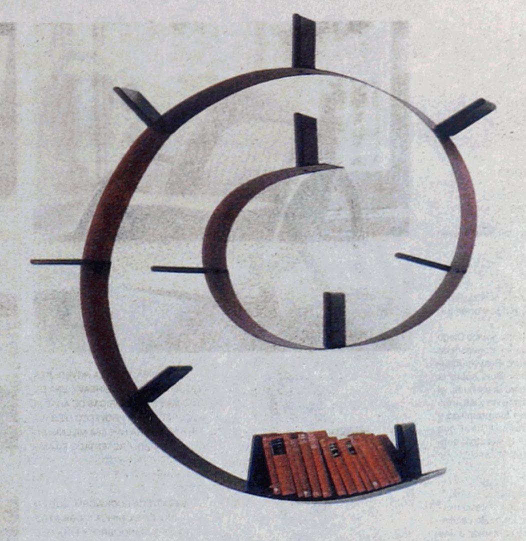








ARRIBA, LA SILLA ROVER, A LA IZQUIERDA LA LITTLE HEAVY, UNA DE LAS MÁS ESCULTÓRICAS DE ARAD. A LA DERECHA, UN PROYECTO DE SALA DE ESTAR PARA LA CASA MILENIO EN QATAR, PRESENTADO EL AÑO PASADO, Y UN RESTAURANTE DE LA CADENA INGLESA BELGO. EL ESPIRAL DE LA OTRA PÁGINA ES LA BIBLIOTECA BOOKWORM, QUE EN INGLÉS SIGNIFICA "GUSANO DE LIBROS O GUSANOLIBRO" Y EQUIVALE A NUESTRA "RATA DE BIBLIOTECA".



Los usos de la provocación

El israelí Ron Arad adoptó el papel de francotirador del mundo del diseño. Su estilo lanzado le valió calificativos como "el bruto más fino del mundo" y una clientela que va de Gaultier a Michael Jackson. Una exposición en Barcelona funciona como introducción al raro mundo de un diseñador que vende 1000 kilómetros de estanterías al año.

Su silla de 1997 lleva un nombre digno de Tom Wolfe: "Fantástica plástica elástica". Cuando la firma Bonaldo le encargó otra silla, le quiso poner "Ronaldo", para unir su primer nombre, el de la firma y el del jugador brasileño que lo desvela de admiración. "Pero Ronaldo había registrado su nombre en Italia hasta para objetos –se ríe Arad–, y tuvimos que poner un guión en medio, *Ron-aldo*."

Esto de los nombres no es para llamar la atención nomás, sino una manera de etiquetar su actitud no convencional: Arad detesta estar a la moda y su pasión es quedarse un paso adelante. En sus posgrados del Royal College of Art de Londres suele criticar a sus alumnos diciéndoles que sus productos son "un poco Wallpaper", "un tanto Ikea". Arad, después de todo, se hizo conocido por diseñar un equipo de audio incrustado en bloques de hormigón en 1983, cuando era un pibe. La muestra que lo resume en Barcelona se llama *Ron Arad: tomarse libertades*.

Obsesivo y muy controlador del detalle en el proceso de su trabajo, Arad se confiesa muy influido por la idea de Marcel Duchamp del ready-made. Sus diseños con materiales de desecho o de segunda mano –como su sillón Rover, que da un contexto diferente a la butaca de un viejo auto Rover– le valieron etiquetas como neorruinista, chic salvaje, tec-posnuclear y, más modesta y sesudamente, chic austero, inventada por el crítico inglés John Thackara. Una anécdota al paso: en esa fase, todo el mundo le decía a Arad que sus productos parecían surgidos del mundo posnuclear de *Mad Max*. El hombre se tuvo que alquilar la película para entender qué le estaban diciendo. Puesto a discutir etiquetas, Arad dice que es "pos todo, neo nada". "Trabajo en el estudio sin compromisos, lo que me permite investigar sin plantearme si a la gente le va a gustar o no", dice. "No hay reglas en este proceso creativo. Hay ideas, muchas ideas, pues son lo más barato. La clave está en elegir aquellas en las que pueda merecer la pena involucrarse."

Arquitecto además de diseñador, su estudio, situado en la alternativa zona londinense de Candem, sirve como ejemplo de una estética de formas inquietantes y acabados rústicos –a veces temerarios en su cultivo del feísmo, como un par de flecos metálicos que salen de los extremos de las vigas de hierro–. En el primer piso de este espacio, que sirve de oficina de proyectos y sala de exposiciones, se muestran algunas de sus creaciones más interesantes. Ahí está el sofá *Misfits* (inadaptados), que diseñó para la firma Moroso en 1993, compuesto de piezas modulares. Ron Arad explica que le dio ese nombre al sofá simplemente "porque las piezas no se ajustan unas con otras". También cuelga de la pared de su estudio la pieza *Bookworm (literalmente, Gusanolibro o gusano de libros, pero usada en inglés como nuestro "rata de biblioteca")*. Se trata de la estantería original en acero, nacida en 1993 –"el acero es como plastilina" es una de las frases emblemáticas de Arad–. Comercializada en plástico traslúcido de diferentes colores a partir de 1994 por la firma Kartell, la estantería gusano se ha convertido en el éxito de ventas que quitó a Arad el estigma de diseñador escultórico y de serie limitada.

Cuando aterrizó en Londres en 1973, con 22 años, Ron Arad no sabía apenas nada del mundo del diseño. Estudió arquitectura y en 1981 alquiló un almacén de frutas en el antiguo mercado de Covent Garden, donde se encontró a sí mismo fabricando cosas estrambóticas, recicladas y futuristas. Sus ganas de inventar llegaban a extremos tan divertidos como los escalones de tablones enganchados a la pared, que hacían música, como si fueran teclas, a medida que los clientes subían y bajaban. "No creo que sea un piropo que alguien diga: ah, esto no es una silla, esto es arte", dice. "No me interesa saber, cuando hago una silla, si es arte o no. Para mí sólo hay dos categorías: interesante o aburrido, y lo interesante es la variedad, la mesa más ligera, o la más barata, o la más pensada. Establecer categorías como arte, diseño, escultura o producción masiva sólo sirve para diferenciar a los destinatarios. Hay una gran variedad de consumidores. Pero cuando trabajamos no necesitamos esas clasificaciones." En este proceso creativo de ideas que atrapan formas, y no al contrario, en esa búsqueda rupturista, sensual y un poco chiflada, y en esa huida de las clasificaciones, el diseñador no puede sino desmarcarse de frases como "la forma sigue a la función". Su aproximación al diseño como fuente de placer, y a la casa como el intento de sus moradores de ser felices, le hace reivindicar un modelo mestizo. "Cualquiera que explique cómo deberían ser las cosas está diciendo una mentira", dice. "Adolf Loos puede hablar de que el ornamento es un crimen y a continuación ves una fantástica creación que es ornamental. Los manifiestos sobre cómo deberían ser las cosas deben ignorarse." ■

CAL Y ARENA

Concurso Lorca

La Secretaría de Cultura porteña abrió un original llamado a concurso para ambientar la habitación que usaba el poeta Federico García Lorca en el Hotel Castelar. La idea forma parte de una serie de actividades que marcarán los setenta años de la llegada de Lorca a Buenos Aires y también del subprograma que intenta revitalizar y reposicionar los hoteles de la Avenida de Mayo. El concurso es para escenógrafos y la tarea es ambientar la habitación que usó el poeta en el Castelar, lugar que luego quedará abierto al público como un pequeño museo. También se hará una exhibición provisoria sobre la década del treinta y de los trabajos finalistas, más actividades culturales afines y visitas guiadas. El museo –o museíto– será un arma para atraer a un edificio histórico y hermoso, como es el hotel de Avenida de Mayo al 1100. Las bases y guías del concurso se presentarán en el Salón Dorado del primer piso del Castelar este miércoles a las 18 y luego estarán disponibles en la Casa de la Cultura, en el viejo edificio de La Prensa.

Israel en el Marq

Este miércoles se inaugura en el Museo de Arquitectura la muestra "Cambios y encuentros, arquitectura de Israel," que a través de fotografías e imágenes de arquitecturas pasadas y presentes muestra el tema de la Ciudad en ese país. La exhibición estará abierta hasta el 29 de junio en la vieja torre de agua del Marq, en Callao y Libertador.

La casa de Bustillo

Este mes se recuperó para el público una casa cargada de historia, la que después de muchas idas y venidas construyó Alejandro Bustillo para Victoria Ocampo. A mediados de mayo, fue reinaugurada por el Fondo Nacional de las Artes como sede de biblioteca y galería, y en el futuro de actividades musicales, la casa modernista de la calle Rufino de Elizalde, al lado del museo sanmartiniano y en el corazón del pequeño barrio francés que corre entre Libertador y Figueroa Alcorta. La casa de Ocampo, dice la leyenda, fue diseñada por Le Corbusier. En rigor, es una obra de Bustillo y la confusión viene de que hubo croquis y diseños para un proyecto de casa que Ocampo le encargó al francés para la calle Salguero, nunca realizado. Cuesta imaginar a Bustillo tan moderno, y la verdad que las discusiones entre arquitecto y clienta fueron homéricas: casi cuarenta años después, cuando la casa era un clásico, Bustillo hizo las paces con esa ruptura en su carrera.

Ocampo se mudó en 1928, después de batallar para lograr la autorización de obra. Le debe haber encantado ese combate con las autoridades municipales y con sus vecinos, que detestaban la idea de una pieza tan modernista en un barrio tan francés. Ocampo no daba puntada sin hilo y ya había construido una así, como símbolo y docencia del modernismo que adoraba, en Mar del Plata. En pleno Palermo chico se dio el gusto de crear otro hito y en 1931 fundó allí la revista *Sur*.

En este 2003 en el que ese barrio fue destruido por edificios modernos de una mediocridad alarmante, la casa de Bustillo es otro clásico, que ahora se puede visitar y tiene un destino público que le encantaría a su constructora.



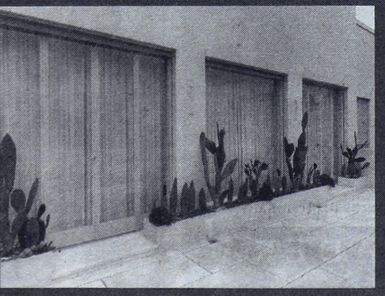
ovocación

El israelí Ron Arad adoptó el papel de francotirador del mundo del diseño. Su estilo lanzado le valió calificativos como "el bruto más fino del mundo" y una clientela que va de Gaultier a Michael Jackson. Una exposición en Barcelona funciona como introducción al raro mundo de un diseñador que vende 1000 kilómetros de estanterías al año.

s de sus creaciones más interesan-s: Ahí está el sofá *Misfits* (inadap-dos), que diseñó para la firma oroso en 1993, compuesto de ezas modulares. Ron Arad expli-que le dio ese nombre al sofá sim-emente "porque las piezas no se ustan unas con otras". También elga de la pared de su estudio la eza *Bookworm (literalmente, Gu-nolibro o gusano de libros, pero usa- en inglés como nuestro "rata de bi-ioteca")*. Se trata de la estantería iginal en acero, nacida en 1993 el acero es como plastilina" es una las frases emblemáticas de rad–. Comercializada en plástico aslúcido de diferentes colores a rtir de 1994 por la firma Kartell, estantería gusano se ha converti- en el éxito de ventas que quitó Arad el estigma de diseñador es-ltórico y de serie limitada.

uando aterrizó en Londres en 1973, con 22 años, Ron Arad no sabía apenas nada del mundo del diseño. Estudió arquitectura y en 1981 alquiló un almacén de frutas en el antiguo mercado de Covent Garden, donde se encontró a sí mismo fabricando cosas estrambóticas, recicladas y futuristas. Sus ganas de inventar llegaban a extremos tan divertidos como los escalones de tablones enganchados a la pared, que hacían música, como si fueran teclas, a medida que los clientes subían y bajaban. "No creo que sea un piropo que alguien diga: ah, esto no es una silla, esto es arte", dice. "No me interesa saber, cuando hago una silla, si es arte o no. Para mí sólo hay dos categorías: interesante o aburrido, y lo interesante es la variedad, la mesa más ligera, o la más barata, o la más pensada. Establecer categorías como arte, diseño, escultura o producción masiva sólo sirve para diferenciar a los destinatarios. Hay una gran variedad de consumidores. Pero cuando trabajamos no necesitamos esas clasificaciones." En este proceso creativo de ideas que atrapan formas, y no al contrario, en esa búsqueda rupturista, sensual y un poco chiflada, y en esa huida de las clasificaciones, el diseñador no puede sino desmarcarse de frases como "la forma sigue a la función". Su aproximación al diseño como fuente de placer, y a la casa como el intento de sus moradores de ser felices, le hace reivindicar un modelo mestizo. "Cualquiera que explique cómo deberían ser las cosas está diciendo una mentira", dice. "Adolf Loos puede hablar de que el ornamento es un crimen y a continuación ves una fantástica creación que es ornamental. Los manifiestos sobre cómo deberían ser las cosas deben ignorarse." ■

stillo



a casa cargada y venidas cons-ampo. A media-ado Nacional de a, y en el futuro nista de la calle martiniano y en e corre entre Li-Ocampo, dice la En rigor, es una ue hubo croquis campo le encar-realizado. Cues-dad que las dis-homéricas: ca-a era un clásico, su carrera.

batallar para lo-r encantado ese y con sus veci-nos, que detestaban la idea de una pieza tan modernista en un barrio tan francés. Ocampo no daba puntada sin hilo y ya había construido una así, como símbolo y docencia del modernismo que adoraba, en Mar del Plata. En pleno Palermo chico se dio el gusto de crear otro hito y en 1931 fundó allí la revista *Sur*.

En este 2003 en el que ese barrio fue destruido por edificios modernos de una mediocridad alarmante, la casa de Bustillo es otro clásico, que ahora se puede visitar y tiene un destino público que le encantaría a su constructora.

CAL Y ARENA

Concurso Lorca

La Secretaría de Cultura porteña abrió un original llamado a concurso para ambientar la habitación que usaba el poeta Federico García Lorca en el Hotel Castelar. La idea forma parte de una serie de actividades que marcarán los setenta años de la llegada de Lorca a Buenos Aires y también del subprograma que intenta revitalizar y reposicionar los hoteles de la Avenida de Mayo. El concurso es para escenógrafos y la tarea es ambientar la habitación que usó el poeta en el Castelar, lugar que luego quedará abierto al público como un pequeño museo. También se hará una exhibición provisoria sobre la década del treinta y de los trabajos finalistas, más actividades culturales afines y visitas guiadas. El museo –o museíto– será un arma para atraer a un edificio histórico y hermoso, como es el hotel de Avenida de Mayo al 1100. Las bases y guías del concurso se presentarán en el Salón Dorado del primer piso del Castelar este miércoles a las 18 y luego estarán disponibles en la Casa de la Cultura, en el viejo edificio de La Prensa.

Israel en el Marq

Este miércoles se inaugura en el Museo de Arquitectura la muestra "Cambios y encuentros, arquitectura de Israel," que a través de fotografías e imágenes de arquitecturas pasadas y presentes muestra el tema de la Ciudad en ese país. La exhibición estará abierta hasta el 29 de junio en la vieja torre de agua del Marq, en Callao y Libertador.

CAL Y ARENA

Buenos Aires 2050
Este viernes quedó inaugurada en el Centro Cultural Recoleta la muestra "Buenos Aires 2050, imágenes del futuro/decisiones del presente", que forma parte del programa Buenos Aires 2050 organizado por la FADU/UBA y el Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo-América Latina. Las imágenes coleccionadas fueron generadas por personas que viven en la ciudad, incluyendo estudiantes, docentes y graduados de la FADU. La muestra está abierta hasta el 8 de junio. Para informarse sobre el programa, escribir a buenosaires2050@fadu.uba.ar.

Actualización en UP
La Facultad de Arquitectura de la Universidad de Palermo realiza este martes 27 a las 19 una charla informativa sobre su programa de actualización profesional en arquitectura, diseño, ingeniería y construcción en Madero 942, octavo piso. El programa comienza en agosto y se concentra en proveer a los profesionales de herramientas técnicas y de management aplicadas a la dirección de proyectos. Informes en Córdoba 3501, 4964-4600. informes@palermo.edu.

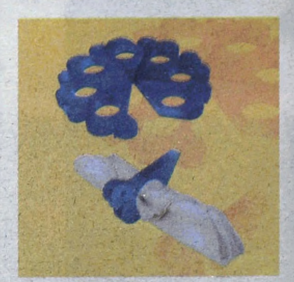
Talleres Easy
Más de 7000 personas participan cada mes en los talleres de Hágalo usted mismo que Easy ofrece en sus sedes de Capital y el interior. Para lo que queda de mayo, se ofrecen los siguientes cursos y encuentros gratuitos: cómo recuperar, limpiar y proteger maderas en mal estado; cómo empapelar; cómo reparar fisuras en paredes y tanques de agua con productos Practik; cómo techar un quincho con chapas fibroasfálticas; cómo realizar découpage en maderas, velas y jabones; cómo remodelar tu casa con efectos decorativos. También hay talleres para chicos, sobre huertas, varios temas de decoración e instalaciones para el hogar. Para conocer todos los talleres y sus horarios, hay que preguntar en el centro de atención al cliente de cada Easy o averiguar en www.easy.com.ar.











OBJETOS: LA PAVA VACA, EL LLAVERO PRIVE, EL PICCOLO EXPRIMIDOR, LOS SERVILLETEROS OCTOJOROS Y EL CENICERO ATRES.

Usina creativa

Dos diseñadores jóvenes decidieron encarar la parte del negocio que tal vez sea la más complicada, la comercialización. Así nació *Tónico*, autodefinida como una "editora" de objetos.

POR LUJÁN CAMBARIERE

La dupla formada por los diseñadores industriales Pablo Bianchi y Hernán Stehle se dedica a una de las partes más engorrosas que involucra el diseño, la producción y comercialización de las piezas. Ambos se conocen desde el colegio (también industrial), compartieron la facultad y después de algunos años de trabajo en común montaron *Tónico*, una editora de objetos. "Objetos para que la vida diaria sea más simple, más cómoda y más divertida", cuentan.
Productos propios y ajenos, en distintos materiales –resina, metales, madera o cuero– que por diversas causas a veces corren el riesgo de pasar al olvido. "La nuestra es una editora –explican–, en el sentido de que promovemos el desarrollo de nuevos productos haciendo foco en la calidad del concepto y en el diseño. Esta lectura, la del objeto como un 'operador cultural' más que un mero 'bien de consumo' es la que moviliza al proyecto." Así, los objetos de Tónico están diseñados por una amplia lista de profesionales argentinos, entre los que se destaca Ricardo Blanco, director de la carrera de Diseño Industrial en la Universidad de Buenos Aires, Konex de Platino 2002 y docente de algunos de los otros talentos que también suman.

Con nombre propio
El catálogo de esta editora incluye varias perlitas que bien vale la pena destacar. ¿De la autoría de los propios Bianchi y Stehle? El portallaves Privé, realizado en madera de quebracho colorado torneada y pulida con un centro de aluminio con cuatro llaveros de acero inoxidable; la lámpara de mesa Conogol, con pie metálico esmaltado a fuego y pantallas plásticas; los percheros Buuu fabricados en resina de colores traslúcidos (azul, amarillo, rojo y cristal) y opacos (verde manzana, naranja, blanco, negro y violeta) y los floreros Muzik para escritorio con contenedor de vidrio esmerilado y CD arenado.
¿De otros autores? El set de posacubiertos Origo fabricados en resina, con ordenador de acero, de Diego Bernardi; el exprimidor de limones Píccolo, de Gianpiero Bosi, fabricado en resina; el destapador de botellas Joy, de Martín Burgos, hecho en acero inoxidable; el set de café Muu, de Hernán Salem, realizado en cerámica esmaltada; los ceniceros Atres, de Gustavo Marinic, Roberto Beiras del Carril y Diego Caballín, en fundición de aluminio; las posapavas y posafuentes Vacacub, de Martín Campos, Polina Varrenti, Virginia Quiles y Pilar Diez, y los servilleteros Octójoros, de Ricardo Blanco, en resina traslúcida.

Algunas claves de la edición
"Pasan sobre todo por una cuestión de confianza y de respeto mutuo", explica Bianchi. "También por cuidar al máximo la imagen, presentación y calidad de cada producto y, en el canal de venta (los distintos negocios), el reconocimiento de cada autor. Si en un local debe obviarse alguna etiqueta, siempre relegamos la nuestra en beneficio del creador de esa pieza. Ofrecemos un trato justo y básicamente los incluimos en todas nuestras acciones", suma Stehle. "Esto pasa porque nosotros también somos diseñadores y sabemos lo que significan nuestros diseños", coinciden.
¿El diseño como operador cultural? "Es el único modo de entenderlo. Cada uno de nuestros productos, además de un guiño cómplice, un chiste, resuelven una necesidad funcional." Ese, a su entender, es el secreto para que funcionen, sostienen quienes, en tren de explicar su trabajo, lo comparan al de una compañía discográfica. "Estas serían nuestras bandas con sus demos. Desde la editora trabajamos para que las conozcan, gusten de ellas y salgan al ruedo", rematan. ■

Tónico Objetos: 4729-3056, www.tonicoobjetos.com, info@tonicoobjetos.com.